



# ‘Monstruos’ biopolíticos en la Amazonía ecuatoriana

**Nadesha Montalvo R.**

Periodista y comunicadora. Editora de publicaciones con especialización en las áreas de ecología y política con énfasis en los temas amazónicos. En el campo de la comunicación, ha trabajado en organizaciones para el desarrollo, en comunicación corporativa, en investigación en comunicación y en el montaje de exhibiciones museográficas sobre temas de cultura y biodiversidad. Entre 2010 y 2011 fue editora de la serie sobre la Constitución Política del Ecuador publicada por Abya Yala. Magíster en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador.

Correo: [nadesha@andinanet.net](mailto:nadesha@andinanet.net)

Recibido: octubre 2012 / Aprobado: noviembre 2012

## **Resumen**

*Este artículo propone una lectura del acto de aislamiento voluntario de los tagaeri a partir de la reflexión de Antonio Negri sobre el “monstruo político”. Este grupo indígena que habita la Amazonía ecuatoriana pertenece inicialmente a la nacionalidad waorani, pero marcó una separación de ésta a inicios de los setenta, en el marco de un proceso de “asimilación” del pueblo waorani a la cultura mestiza occidental.*

**Palabras clave:** biopolítica, tagaeri, pueblos libres, resistencia

## **Resumo**

*Este artigo propõe uma leitura do ato de isolamento voluntário dos tagaeri a partir da reflexão de Antonio Negri sobre o “monstro político”. Este grupo indígena que habita a Amazônia equatoriana pertence inicialmente à nacionalidade waorani, mas assimilou uma separação da mesma no início dos anos setenta, no marco de um processo de “assimilação” do povo waorani à cultura mestiça ocidental.*

**Palavras-chave:** biopolítica, tagaeri, povos livres, resistência



En medio de un paraje selvático, un hombre waorani mira hacia la copa de los árboles. La cámara muestra su rostro de perfil y él emite un grito gutural, la vista siempre hacia arriba. El sonido ambiente –zumbidos, trinos y árboles al viento– se parte con el potente llamado cuyo significado queda incógnito. El hombre lo repite dos veces y la cámara se abre para mostrárnoslo de espaldas, internándose en la selva. Va casi desnudo con sus instrumentos de caza auestas, al encuentro del bosque. Entonces irrumpen los acordes de música *new age* y una voz en off anuncia: “una propuesta para cambiar la historia”<sup>1</sup>.

Nos dice Michel Foucault que la imaginación es la tierra fecunda donde germina el deseo y donde opera el instinto. La existencia en aislamiento voluntario de dos pueblos vinculados a la nacionalidad waorani -los tagaeri y los taromenane- nos emplazan a imaginar la vida al margen de las tecnologías de los individuos y los sistemas de normalización de los cuerpos. Pero más allá de este ejercicio de imaginación, deseante sin duda, podríamos indagar sobre la posible condición de estos pueblos como ‘monstruo político’, de acuerdo al postulado crítico del filósofo italiano Antonio Negri.

La figura del ‘monstruo político’ es trazada a propósito de los trabajadores del mundo capitalista. Negri identifica el germen de ‘monstruosidad’ en el acto de reconocimiento del trabajador como “partícipe monstruoso de la clase de los pobres” (Negri, 2007: 93-139) y a partir de su comprensión de que debe resistir y rebelarse. Evidentemente los pueblos en aislamiento voluntario no son trabajadores del mundo capitalista, no obstante, si ellos han sido llamados pueblos libres, ¿no será precisamente porque no están articulados al régimen del trabajo capitalista?

Aunque esta interpretación de la libertad esté más bien ausente de los discursos oficiales sobre los pueblos aislados del Yasuní, desde nuestra perspectiva, ahí reside la potencialidad de estos dos grupos humanos como terribles monstruos políticos de la contemporaneidad.

Volvamos a Negri: “sólo un monstruo es el que crea resistencia ante el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción”. (Negri, op. cit.) A principios de los setenta, casi la totalidad de la población waorani fue reubicada en un protectorado gestionado por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) con auspicio del Estado ecuatoriano y probablemente con la colaboración o al menos con el beneplácito de las empresas petroleras que habían fijado objetivos de extracción en los territorios ancestrales de los wao. Un grupo dentro de esta nacionalidad, conocido como tagaeri, rechazó el contacto y optó por permanecer

aislado en zonas remotas de su territorio (Finer, 2010: 35-60) ¿No implica esta decisión de los tagaeri claros visos de resistencia ante las relaciones de producción capitalista y ante la cultura occidental?

Sin abordar la posibilidad y dimensiones de una memoria antigua sobre la colonización, que realizó avances hacia la Amazonía desde el siglo XVI, se ha señalado el boom del caucho a fines del siglo XIX e inicios del XX como un punto de partida más reciente en el contacto de los wao con el mundo mestizo articulado a la cultura occidental. Un segundo momento ocurre durante la exploración petrolera de la década del cuarenta, luego, mediante el trabajo misionero de los cincuenta y, finalmente, con el boom petrolero de los setenta. Durante todo este tiempo, los waorani protagonizaron episodios de lanceamientos contra los extranjeros que se adentraban en su territorio, episodios en que murieron trabajadores de las industrias y religiosos por igual (Finer, op.cit.).

Podemos afirmar entonces que para la década del setenta, los tagaeri habían sido testigos o al menos conocían de oídas sobre la mortandad ocasionada por la explotación del caucho y habían comprendido que la industria petrolera extrae lo que ellos, como otros pueblos amazónicos, consideran la sangre de la tierra. Habían presenciado cómo la extracción del petróleo parte de una agresión violenta a la naturaleza, fuente de la que depende su vida.

Es imposible afirmar si estos factores fueron decisivos cuando los tagaeri se internaron en la selva a inicios de los setenta (diversos estudios señalan una dinámica de enfrentamientos entre los grupos waorani que no se puede dejar de mencionar), no obstante sí se puede identificar en este hecho una ‘monstruosa’ muestra de autodeterminación. Y este rasgo convierte a los tagaeri en el temible monstruo político cuya resistencia ante el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción opera desde fuera del sistema, desde fuera de la política, pero también desde fuera de la producción, desde una conciencia que se erige como histórica pese al prejuicio occidental y por ello es quizá aún más ‘aborrecible’.

En efecto, los tagaeri, con sus cuerpos no normalizados, reconocen en la sociedad mestiza un sujeto otro al que adjudican la condición de enemigo y al separarse de éste devien en potencialidad simbólica frente a Occidente. Así, el cazador waorani que en el video institucional de la Iniciativa ITT se aleja de la cámara y se interna en el bosque simboliza la opción de un grupo humano que le da las espaldas a la muerte y la destrucción que trae el mundo occidental.

<sup>1</sup> La descripción corresponde a un fragmento de *Yasuní ITT. Una iniciativa por la vida*, video institucional producido por el gobierno del Ecuador para promocionar la Iniciativa Yasuní-ITT. Descargado el 31 de marzo de 2011: <http://www.youtube.com>. La escena descrita aparece en 4’37”.

Pero la potencialidad simbólica del monstruo amazónico no radica solamente en su acto monstruoso de autodeterminación, sino también en la monstruosa dimensión corporal de su resistencia. En efecto, los tagaeri se oponen al mundo occidental que objetiviza la naturaleza, mediante la sola presencia de sus cuerpos, con lo que devuelven al cuerpo o subrayan de él su condición de portador de un discurso histórico. Los suyos son cuerpos historizados, no cuerpos desnudos. Así, al expresar su voluntad de autodeterminación en un momento de la historia, estos pueblos rompen con la identidad que asocia su vida a la naturaleza y se abre la posibilidad de una resemantización que permite ver sus cuerpos como el lugar de la resistencia.

Al respecto, cabe revisar la noción de vida desnuda que Negri aborda. El filósofo se pregunta si estaban desnudos los vietnamitas en guerra o los negros de los guetos durante las revueltas. La vida desnuda, el animal viviente, es comprendida como aquella que está al margen del derecho y puede ser sacrificada, parafreaseando a Walter Benjamin. Por su parte, Antonio Negri rechaza la asociación ideológica que hace el poder entre la vida desnuda y la inocencia “que es impotencia”. Nos preguntamos cómo se relaciona este concepto con los waorani y concretamente con los tagaeri y taromenane. Desde la visión etnográfica más básica, los instrumentos y el cinto que llevan nos hablan de su cultura y su memoria. Si avanzamos un paso más, diríamos que ellos se erigen como la prueba viviente de la posibilidad real de la cultura de entender los lenguajes de la naturaleza y mantener otra relación con ella.

Por otra parte, la vida desnuda implicaría una exclusión de un estatuto jurídico, un estado de excepción que abriría una vía a la violencia. No se puede entonces dejar de mencionar que en el Ecuador los pueblos aislados están

expresamente cobijados por la Constitución Política.<sup>2</sup> En la medida en que han sido reconocidos oficialmente como sujetos de derecho, cualquier acto de violencia en su contra constituirá un nuevo estado de excepción, una marca adicional a la historia oprobiosa de violencia de Occidente.<sup>3</sup>

Para finalizar, ¿cómo se podrían integrar los pueblos libres al gran monstruo biopolítico anti capitalista cuya identificación Antonio Negri describe como el *General Intellect*? La respuesta es que ellos, desde la autodeterminación de su aislamiento, ya están integrados. Ya ofrecen un símbolo poderoso que alimenta las búsquedas por “reorganizar la vida y la productividad más allá de toda determinación o paradigma de la modernidad” (Negri, op. cit.) y cuya potencia no reside en un discurso ecologista originario, sino más bien en la autodeterminación como el punto de partida para la búsqueda y concreción de un paradigma alternativo al capitalismo.

En este punto se materializa la noción de Negri “aquí la resistencia ya no es más sólo una forma de lucha, sino una figura de la existencia”. (Negri, op. cit.) Cuando los tagaeri, armados de su cultura oral y su memoria, son capaces de identificar la amenaza del fin de su propia cultura en el mundo mestizo articulado al mundo occidental, vuelven a poner en escena la perversión de los procesos colonizadores; convierten su existencia en una forma de resistencia para acercarse al monstruo biopolítico. Mediante esta operación, su existencia irrumpe en el *General Intellect* para desafiar a las multitudes intelectuales que pueden dar cuerpo al monstruo biopolítico a insistir en la búsqueda de alternativas frente al capitalismo global, desnudado como un proyecto histórico que amenaza con aniquilar toda posibilidad de futuro. 𐄂

- 2 Artículo 57, literal 21 de la Constitución Política del Ecuador: “Los territorios de los pueblos en aislamiento voluntario son de posesión ancestral irreductible e intangible, y en ellos estará vedada todo tipo de actividad extractiva. El Estado adoptará medidas para garantizar sus vidas, hacer respetar su autodeterminación y voluntad de permanecer en aislamiento, y precautelar la observancia de sus derechos. La violación de estos derechos constituirá delito de etnocidio, que será tipificado por la ley.”
- 3 A fines de marzo de 2011, la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) presentó una demanda por genocidio y etnocidio en contra del gobierno y ante la Fiscalía General del Estado. La denuncia acusa al presidente de la República, Rafael Correa; al asesor jurídico de la Presidencia, Alexis Mera y otros funcionarios por “haber promovido actos gubernamentales conducentes a la explotación petrolera de áreas del territorio ancestral de los pueblos indígenas no contactados”.<sup>1</sup>

## Bibliografía

Foucault, Michel, *Los anormales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Finer, Matt et. al. *La Reserva de la Biósfera Yasuní de Ecuador: una breve historia moderna y los retos de la conservación*, en Martínez, Esperanza y Alberto Acosta, com., *Itt-Yasuní entre el petróleo y la vida*, Quito, AbyaYala, 2010.

Negri, Antonio, *El monstruo político. Vida desnuda y potencia*, en Giorgi, Gabriel y Fermín Rodríguez, comp., *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2007.

